

PRESENTACIÓN

Luego de un muy largo recorrido donde debieron salvarse múltiples obstáculos de diverso orden, sale a la consideración de la comunidad de historiadores e historiadoras un nuevo número del Anuario de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario. Adelantándonos a las dificultades sistemáticas que nuestras casas de estudio tienen que enfrentar a la hora de sacar adelante publicaciones en soporte papel, el comité editorial de nuestra revista ha decidido encarar la proyección del Anuario, además, como una publicación académica digital de acceso libre. Acompaña este nuevo diseño una estrategia de edición esta vez sí en papel que reúne un dossier con algunos de los trabajos destacados de la revista on-line. Sinceramente esperamos que esta opción académica permita un mayor desarrollo e impacto de nuestra revista, apostando a acercarnos más eficientemente a dos tipos de público que aun con características similares se diferencian en sus prácticas de acceso a la producción bibliográfica. Esto significa mantener un sistema de canje tradicional combinándolo con otras vías de ingreso a los escritos académicos, así como la generación de vínculos con un mundo de lectores institucionales e individuales más amplio. Esta propuesta multiplica las opciones de difusión de la producción historiográfica generando una circulación dinámica y abierta de las distintas expresiones de la historiografía argentina que se encuentren condensadas en nuestro órgano editorial.

Como ya ocurría desde el número 20, el Anuario 22 que estamos presentando se encuentra también articulado alrededor de un eje central que en este caso tiene como temática la vinculación de la Historia y sus fuentes dentro de la Historia Social argentina. Durante las últimas dos décadas se han registrado profundas transformaciones en las formas de acercarnos a las fuentes dentro del campo de la Historia Social. Aproximaciones tales como la historia oral, la memoria, la perspectiva de género, los nuevos acercamientos de la historia cultural profundamente impregnada del campo de lo social, la incorporación de la imagen fija y en movimiento como matriz de análisis histórico, la

lógica del fragmento como epicentro de la construcción del trabajo de investigación son algunos de los caminos que el pródigo panorama historiográfico argentino nos permite observar. Debemos señalar también que la Historia Social actual se ha impuesto además revisar los tradicionales contactos con las “viejas” fuentes, con los habituales documentos escritos de origen oficial, público y privado asegurando nuevas miradas sobre escritos ampliamente transitados por historiadores e historiadoras. En especial no solamente se han registrado nuevas y originales miradas en torno del trabajo sobre estos documentos, sino que además se ha avanzado sobre nuevos giros metodológicos para pararse frente a estas fuentes muchas veces transitadas hasta el cansancio. Sumado a esto último, también se ha registrado otra experiencia inédita para la historia social argentina: la incorporación, sistematización y gestión de nuevos y disímiles reservorios documentales, abriendo el desafío para las historiadoras e historiadores argentinos no sólo de analizar la documentación pertinente sino de ser capaces de organizarla como bien social y profesional en una sociedad como la argentina que escasamente protege sus archivos, y que en muchos casos ha propiciado ingenuamente su privatización. Nuestra propuesta tiene como meta justamente explorar sobre algunas de estas nuevas formas de hacer historia haciendo hincapié en las fuentes y en su repositorio más clásico, ya sea a partir de la reflexión sobre su utilización en un caso, el análisis de tinte teórico-metodológico que puedan tanto constituirse como referentes originales como así también en balances historiográficos alrededor de la línea planteada.

Desde el Comité Editor de la revista se consideró oportuno reflejar en el nuevo número tales transformaciones. La convocatoria del Anuario 22 cumplió nuestras expectativas y los artículos seleccionados dan cuenta de manera explícita de las manifestaciones corales de la Historia Social argentina del momento.

No vamos a dar cuenta en esta breve presentación de los diferentes tratamientos desarrollados por los autores de este número. Sin embargo, es imprescindible señalar que forma parte tanto de la edición escrita y digital un texto de Orieta Zeberio, colega y amiga de la UNCPBA y de CONICET. Orieta nos había prometido su trabajo para nuestro número del Anuario cuando su

inesperada muerte nos sorprendió a todos. La gentileza de su esposo Carlos Echevarría facilitándonos su borrador y autorizando la publicación hizo posible que su texto componga de forma central nuestra revista. La tarea no estaría completa sin otro acto de gentileza y cariño realizado por otra amiga, Gabriela Dalla Corte, quien con su generosidad habitual corrigió y pulió el texto que hoy les acercamos. Valga entonces este humilde homenaje para Orieta, permitiendo así que sus últimas aproximaciones históricas puedan ver la luz y circular en nuestro medio académico.

No nos queda más que agradecer a los colegas que gentilmente realizaron la lectura y evaluación de los textos presentados, así como a todas nuestras compañeras del Comité Editor de la revista por su apoyo a las tareas de coordinación. Debemos también señalar la invalorable colaboración de Gisela Galassi y de Laura Luciani en la gestión y desarrollo en particular del formato digital de nuestro Anuario, sin su desinteresada ayuda hubiera sido mucho más arduo el camino de sacar en doble formato la revista.

Sandra Fernández y Oscar Videla
Coordinadores Anuario Nº 22